

Entender el país a partir de la geografía

HILDA VILLEGAS GONZÁLEZ

Recibido: 24-07-2012, aprobado: 13-08-2012

La Geografía es fundamental para entender a México como país. Esta ciencia y sus subdisciplinas enriquecen nuestro conocimiento y contribuyen a que recuperemos nuestra identidad nacional y regional. La Geografía ha estado ausente de la Educación Media Superior, y esto es preocupante porque impide que los estudiantes conozcan su país. Según el doctor José Omar Moncada Maya, director del Instituto de Geografía de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), en esta Casa de Estudios se producen conocimientos sobre el país que pueden influir en los tomadores de decisiones. Los estudiantes deben comprometerse con su carrera, y beneficiarse de todo lo que la UNAM les brinda.

Palabras clave: Geografía, conocimiento, identidad nacional, identidad regional, Educación Media Superior, UNAM, tomadores de decisiones, compromiso.

Geography is crucial to understand Mexico. This science and its subdisciplines enrich our knowledge, and contribute to regain our national and regional identities. Geography has been absent from middle and high school education, and that is worrisome, as this prevents students from knowing their country. According to Dr. José Omar Moncada Maya, head of the Geography Institute at the National Autonomous University of Mexico (UNAM), at this university knowledge of the country is produced, and it can influence decision makers. Students should commit to their career, and benefit from everything that the UNAM offers.

Keywords: Geography, knowledge, national identity, regional identity, middle and high school education, UNAM, decision makers, commitment.

Algunas de las múltiples aplicaciones de los conocimientos geográficos que podemos encontrar en la vida cotidiana comprenden desde un anuncio turístico de una playa en el territorio nacional; el deshielo en algunos volcanes de México; el impacto en los ecosistemas por el cambio en la temperatura en la Tierra; el registro y la interpretación de imágenes satelitales de elementos oceanográficos, hidrológicos y meteorológicos; la sequía en el norte del país; el cambio en el suelo de la ciudad y su vinculación con la precipitación pluvial, hasta el uso de sistemas de geoposicionamiento (GPS) en los teléfonos móviles.

Por estas y otras razones, no es posible entender qué es México sin la presencia de la geografía, dice José Omar Moncada Maya, director del Instituto de Geografía de la UNAM, y agrega: “desde todas sus subdisciplinas (humana, económica, política y rural, por sólo mencionar algunas), esta ciencia enriquece la visión del país”; sin



embargo, aunque la globalización permite conocer muchos datos de cualquier parte del mundo gracias a la computadora, según él hay una pérdida de valores, como la identidad nacional y la regional, que esta disciplina aporta a la formación escolar de muchos niños y adolescentes. Como geógrafo, señala: “tengo una enorme preocupación por la pérdida de presencia de la ciencia geográfica en la enseñanza en el Nivel Medio Superior, pues ello impide a muchos conocer más su país”.

Moncada Maya, también maestro en Ciencias (Biología) y doctor en Geografía por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, sostiene asimismo que, con la especialización que se busca en los estudios desde el bachillerato, se podría justificar la no presencia de la geografía en áreas como la químico-biológica o la físico-matemática, pero su estudio tendría que ser obligatorio para todos los que quisieran estudiar alguna carrera vinculada a las ciencias sociales y las humanidades.

“No se puede entender la historia de México sin la existencia de la geografía, y, a su vez, los geógrafos no podrían comprenderla sin la presencia de los historiadores, los sociólogos, etcétera. Es decir, existe un enriquecimiento y fortalecimiento mutuos entre estas disciplinas.”

La geografía, explica el investigador –quien ha realizado estancias en la Universidad Autónoma de Madrid, en la de Barcelona y en el Archivo General de Indias–, es el estudio de procesos naturales, económicos, políticos y sociales que tienen una clara manifestación espacial.

Observa que, por otra parte, la ciencia geográfica es un saber estratégico, y da como ejemplo el uso de los mapas. Todos podemos tener acceso

a ellos, pero no todos somos capaces de leerlos e interpretarlos. La geografía y los mapas son algo inseparable; los geógrafos requieren de ellos para hacer su trabajo. Los hay urbanos, topográficos, de uso del suelo...; en fin, hay distintos tipos de cartografía, y en todos los casos, su lectura es un saber estratégico.

No hace muchos años, en la mayor parte de América Latina, los trabajos cartográficos estaban exclusivamente en manos del ejército. México era de los pocos países que tenía un organismo civil encargado de ello: la Comisión de Estudios del Territorio Nacional (Cetenal), y después, el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI); pero en la mayoría de los países la cartografía estaba en manos de militares. Esto ejemplifica con claridad el saber estratégico de la disciplina geográfica.

Sin embargo, expresa el investigador, también responsable actualmente del proyecto La cartografía mexicana del siglo XIX,

“es paradójico que mientras se cuestiona en secundaria o bachillerato la presencia de la disciplina, a nivel universitario, tiene hoy día un crecimiento importante y muy positivo, lo cual se debe a la necesidad de conocer el territorio; pocas disciplinas como la geografía pueden aportar, realmente, un conocimiento tan profundo del territorio, además de que sin duda se complementa con carreras como Biología, Historia y Sociología”. Y añade que al igual que la agronomía, la geografía ha dejado de ser endogámica para buscar los vínculos con otras carreras, con otras instituciones, tanto de las ciencias sociales como las ciencias naturales. La ciencia geográfica es vigente y actual.

“El auge se explica en gran parte, según el académico, precisamente por las nuevas tecnologías:

Pocas disciplinas como la geografía pueden aportar, realmente, un conocimiento tan profundo del territorio



el uso de sistemas de información geográfica, de imágenes de satélite y demás despiertan un gran interés entre los jóvenes, mientras que en mi época de estudiante lo que teníamos eran fotografías aéreas en blanco y negro. Ahora cualquier alumno en la computadora puede tener una imagen, no sólo de su ciudad, de su colonia, sino del país y del mundo. Eso enriquece y crea una imagen positiva de la disciplina.”

Pertenciente a diversas sociedades científicas, entre ellas a Historiadores de las Ciencias y las Humanidades, a la Academia Mexicana de las Ciencias, y a la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, el investigador precisa que hasta hace 25 o 30 años la licenciatura en Geografía que había en México pertenecía solamente a la UNAM. Hace poco se crearon otras en la Universidad de

Guadalajara y el Estado de México, y actualmente ya se imparte a nivel universitario en San Luis Potosí y en la Universidad de Veracruz; por su parte, el Colegio de Michoacán creó una maestría en Geografía Humana, la Universidad Autónoma de Quintana Roo instituyó un doctorado en Geografía, y la misma Universidad Autónoma Metropolitana, aquí en la Ciudad de México, estableció una licenciatura en esta disciplina. Hay, además, proyectos en otras universidades para poner en marcha la carrera.

Indicó que, desafortunadamente, la situación económica del país y aquella que enfrentan varias familias, provocan que muchos de los jóvenes busquen un trabajo rápido del cual obtener recursos económicos, y esto en ocasiones se contraponen a lo que exige una carrera científica. Una licencia-

tura de astrónomo implica cinco años y necesariamente se debe obtener un posgrado; lo mismo sucede con la carrera de Geografía: cada vez se necesita gente mejor preparada, ya que con conocimientos más amplios e integrales es como verdaderamente puede aportarse algo a las alternativas de solución a los diversos problemas del país.

Señaló, asimismo, que la realidad mexicana es muy difícil y compleja. Por un lado, se observa un crecimiento de la población que está muy lejos de haber sido planeado, lo cual ha llevado a la destrucción de recursos en muchos sentidos, como bosques, el uso inadecuado del agua, etcétera, o a que la población se asiente en lugares inconvenientes, lo que ha dado y sigue dando lugar a problemas muy serios, no sólo de carácter natural –como algún deslave o deslizamiento de tierra–, sino en realidad de índole social.

Todos estos problemas, dijo, recaen en la población y por lo general en la de menores recursos. “Es una situación difícil desde el punto de vista económico. En comparación con otros países, no tenemos los mismos niveles de subempleo, pero este problema en nuestro país es importante. Basta salir, recorrer la periferia para darse cuenta de que la situación en México es compleja y no tiene una solución fácil.”

El investigador nacional nivel II comentó que el Instituto de Geografía aporta conocimiento que pueden llevar a la creación de alternativas para solucionar los graves problemas del país. “Lo

que estamos haciendo de manera importante, no sólo en el instituto sino en la UNAM en general, es producir conocimiento de la realidad del país, es decir, que nuestras investigaciones y sus resultados lleguen a los que tienen capacidad de decisión.”

El mejor mensaje a los jóvenes, señala, es que se comprometan con sus estudios, la carrera que ellos deseen estudiar será la adecuada, siempre y cuando se comprometan con ella. Y agregó: “Desde la escuela secundaria tenía un cariño muy especial por la geografía, pero fue realmente en la preparatoria donde tuve que decidir entre ella y la historia; fue la opinión de mis maestros la que me ayudó a elegir la primera. Lo curioso es que, con el paso de los años, he podido unir ambas disciplinas: desde 1986, aproximadamente, me dedico a la geografía histórica. Todo esto me ha dado muchas satisfacciones y una muy importante ha sido integrarme como académico a esta Universidad. Cuando supe que existía un Instituto de Geografía, uno de mis objetivos fue incorporarme, y ahora ocupo la dirección del instituto que para mí es la cima de mi carrera académica.”

Por último, señaló de manera contundente: “Cada vez es más exigente la Universidad con sus estudiantes, pero si existe el compromiso tienen todo para salir adelante. La UNAM es generosa con sus alumnos, aprovechen todo lo que les ofrece, no sólo desde el punto de vista académico, sino cultural o deportivo.”